

**Bajo
el
nogal**

Poesía

Camila Barragán



Bajo el nogal

Camila Barragán

Ediciones Frenéticxs Danzantes
Colección mínima

Primera edición septiembre de 2022

Este libro cuenta con licencia
Creative Commons



**Bajo
el
nogal**

Camila Barragán

Olvido

Hay un viento que corre desde el lejano desierto, hasta esta antigua puerta, a diario. Y yo no me percato. El sol entra por estas ventanas. En un trayecto cíclico, y yo no puedo medirlo.

Hay una canción que se repite eternamente en esta habitación vacía, y yo soy solo, otro eco. Hay redes que circulan a través de este cuerpo, y yo no las percibo. El gallo canta, los perros ladran, y yo no conozco palabra alguna. Los árboles se mecen suavemente, murmurando el lenguaje de la naturaleza, y yo no escucho. Miles de organismos danzan en la pureza de los colores y las formas, y yo no los veo.

El tiempo pasa, la vida pasa, todo pasa y me pasa, y yo me olvido.

Respiro, y me olvido que respiro.
Me alimento, y olvido el alimento.
Olvido que vivo.
Olvido que estoy muriendo.
Te olvido, y me olvido que te olvido.
Me olvido a mí misma,
y olvido que olvidé de nuevo.

Nada

Mira, hay una puerta que se abre y se cierra, arrastrada por el viento.

Entra, sal, permanece en el umbral.

Cierra los ojos, de cualquier lado hay nada.

Un velo cubre toda imagen, toda idea, toda causa y consecuencia.

Eres el observador activo, el objeto inerte y la visión distorsionada.

Eres el velo que cubre tu propio rostro.

Eres el ojo encandilado por tu propia luz.

Ven, no hay camino que lleve a ningún lado.

Acércate a este cuerpo que es tu mismo cuerpo.

Y déjalo ir.

No hay otro camino que la distancia entre dos labios.

Los labios de los amantes que se encuentran en el aire,
en el abrir y cerrar de una puerta entre dos nada.

El amante, nada.

El amado, nada.

El amor, nada.

Tú y yo, nada.

No hay destino, no hay escritura, no hay palabras, no hay significados.

"El viento sopla y oyes su rumor"
es el idioma del vacío que te canta el presente al oído.

Escucha, porque ya se ha ido, y en su lugar, nada.

Mejor ven conmigo.

Allá donde todo es movimiento.

Allá donde todo es quietud.

Donde nada empieza y nada termina.

Donde la puerta nunca deja de abrirse.

Camina conmigo, ese sendero sin meta.

Ese umbral suspendido en su propia permanencia.

Donde la forma se expande en una línea continua, hasta disolverse en la nada.

Túnel cromático que desdobra las posibilidades de lo finito y lo infinito hacia dentro, hacia afuera, hacia el fondo de la nada.

Disfraces

Disfranzas el silencio con la flauta
la soledad con mentes sutiles
el cuerpo con placeres
el vacío con objetos.

Disfranzas el sueño con la
imaginación
el trance con la divagación
el tiempo con las horas
el día con la noche.

Disfranzas la salud con el bienestar
la inquietud con la enfermedad
la enfermedad con medicina
la medicina con atenuantes.

Disfranzas la naturaleza con el
lenguaje
el lenguaje con palabras.
Disfranzas la vida con la muerte
la muerte con la autodestrucción.

Disfranzas la falta con el olvido.
Disfranzas tu ausencia
mi ausencia
la ausencia
con máscaras fantasma.

Descúbrete pues, espíritu.
Desnúdate el alma.

Lo dijo Nezahualcóyotl
Lo dijo Khayam.

La vida es un instante, y tú,
no estás aquí.

Sombra

Habíamos pasado horas viéndonos a los ojos.

Ella no parpadeaba.

Mientras yo me incorporaba una y otra vez al asiento ella permanecía inmóvil.

Me senté sobre una pierna, me senté sobre la otra.

Me puse en flor de loto, extendí las piernas.

Me crucé de brazos y luego toqué una canción con mis palmas sobre mis rodillas.

Me sacudí el pelo. Me hice una trenza y luego la deshice.

Tararé una melodía. Me mantuve en silencio.

Estiré cada músculo de mi cuerpo y luego lo tensioné.

Me relajé, me puse nerviosa.

Dormí y luego desperté.

Soñé con ángeles y soñé con demonios.

Inhalé y exhalé a diferentes ritmos.

Repetí números primos, pares, nones, secuencias finitas e infinitas hasta que perdí la cuenta.

Giré mis ojos en todas las direcciones, intenté ampliar mi campo visual y luego reducirlo.

Enfoqué y desenfocué todos los planos frente a mí.

Suspiré y luego contuve mi respiración.

Fantaseé y razoné.

Recordé mi vida e imaginé mi futuro.

Reí emocionada y lloré desconsolada.

Traté de no sentir y luego sentí el espacio.

Traté de irme y traté de quedarme.

Mi mirada retadora y mi expresión

de indiferencia no le provocaron nada.

Hasta que llegó la noche, y su silueta se fundió con la oscuridad.

Cuando me inundó la incertidumbre y me empezaba a consumir el miedo, a punto de lanzar un grito de auxilio, escuché su voz tranquila diciendo:

"Yo aquí sigo... y aquí estaré siempre"

De los melancólicos I

¡Ay de las desventuras!

¡Ay del maltrato!

¡Ay de los placeres efímeros que reúnen a los melancólicos en la ceremonia del deseo y la comunión del autoflagelo!

No para el mundo de girar y el tiempo para el melancólico no existe, se reciclan las horas en la apatía y la mirada se pierde en un autismo inducido.

¿Qué hace un día si se descomponen sus horas?

¿Qué hace un hombre si se priva del aprecio?

¿En dónde se oculta el alma de un romántico desorientado y aturdido que no encuentra más el brillo de sus ojos en el espejo?

Y pierde la cabeza volviendo hacia sí mismo ahogándose en el mar del pensamiento de la falta y la espera...

¿Por qué el sol no se esconde para siempre?

¿Por qué los planetas no se cansan de su órbita?

¿Por qué la galaxia no acelera su proceso de extinción y lleva el espíritu de los melancólicos en un tobogán cósmico hasta la obscuridad perpetua, donde descansarán eternamente en el regazo del vacío? Por ellos el universo no siente pena ni empatía.

La soledad es la medicina del melancólico, la nostalgia su motor y su elixir: el amor.

Hijos del agua y del fuego.

Radicales amantes de lo imposible y rivales de la certeza.

Se purifican con sus lágrimas y se

liberan con su sangre, en lienzos
sagrados con pinturas abstractas.
¡Ay de los que nacen sin suerte!
¡Ay de quienes buscan y no
encuentran y además se pierden!
Aquellos que han sido olvidados por
los dioses y las estrellas.
Aquellos que vagan por el mundo
vestidos de luto, sin rumbo y sin
destino.
Que se alimenten pues, de sus penas
y sus condenas, de los placeres de la
inocencia y del olvido, de lo violento
y lo prohibido, si son los únicos al
fin que parecen dueños de sí
mismos...

Casi te quiebras

--Casi te quiebras — me dijo la amable cajera...

--¿Casi? Nada de eso. Me quiebro, me he quebrado ayer y me quebraré mañana.

Me quiebro cuando el amor no es correspondido.

Me quiebro ante la injusticia y la impotencia.

Me quiebro ante la orden sin fundamento.

Me quiebro en la soledad y me quiebro en público.

Me quiebro cuando la luna mengua y cuando me alcanza el sol en la mañana.

Cuando al despertar se desvanecen los sueños, cuando leo un verso que desborda la emoción ajena, cuando una foto vieja me ahoga en la nostalgia.

Cuando me conmueve la incondicionalidad de otros.

Cuando el cielo se nubla, se pinta de rosa o se llena de estrellas ancestrales.

Cuando se aparecen frente a mí los demonios de la obscuridad.

Cuando me agobia la inmensidad de lo profundo.

Cuando me faltan sus besos y sus brazos a mi alrededor olvidándonos del mundo...--

--No me refería a...--Dijo la cajera con un gesto de angustia.

-Ah, ya veo...--No hablaba sobre mi mente ni mi alma, si no sobre mi figura...--No se preocupe — dije — Por suerte, no. Nunca me he quebrado.

Encuentro Astral I

Exige mi atención, al igual que ellos
que solo quieren agua.
Yo tengo sed de ti.
Mi cuerpo agotado, reposa.
Imagina que estuvieras sentado por
aquí.
No importa, si tu dimensión es otra.
Si el plano no es plano.
Si tu figura no tiene figura.
Pero siente la mía aunque me
estremezca,
entonces sabré que espías mi piel
aunque no sea dulce como la miel.
Me podrías decir que piensas al
verme de pie, o en descanso,
esperando...
Esperando verte aparecer, de pronto,
por la pared.
Desde la sombra del piano,
donde tendrías una vista perfecta de
mi cintura
que hierve por tu caricia oculta.
Como una ráfaga de viento tibio.
O mi imaginación volando al río de
mis fantasías contigo.

De los melancólicos II

¡Cuántas veces desperté del mismo sueño!

Una flor escurridiza y perfumada
acariciaba mi espalda suavemente,
mientras los pájaros cantaban y el
gallo anunciaba el final temido.
Una lágrima cristalizada reventó
sobre la almohada,
el fruto del naranjo se estrella al caer
contra la tierra como si quisiera
formar parte de ella.

Así yo, queriendo ser parte suya,
estrellándome contra el cielo
nocturno.

Esperando despejarlo para cubrirnos
con el manto lunar, y comparar
constelaciones microcósmicas.

Palabras ininteligibles, brazos que se
extienden invisibles sobre mi
materia.

No eran versos, ni oraciones, era el
eco del inconsciente repitiendo el
triste decreto,
recordando las frases viejas y los
poemas muertos,
aquellos que nunca se pronunciaron,
nunca se escribieron o nunca
alcanzaron su destino.

No eran formas ni danzas sagradas,
era el ímpetu de un pensamiento,
de un intento que tocaba sutilmente
mi lado izquierdo, desde las
costillas, hasta los dedos.

Alarma incesante del fin de un
comienzo, al compás de Neptuno.
Escudo hipnagógico contra el sueño
profundo, contra la vigilia,
contra la verdad.

Abismo incierto de fantasía lúdica y
culpable, desmerecida, fugaz.
Espadas vocales desvelando la
realidad oscura y avivando la
textura del pasado continuo.

¡Ayes de deseo que brotan de las
sábanas, suspiros de viento en la
garganta!

Néctar del azar que le puso en mi
camino.

Cuántas veces caí en aquel sueño sin
descanso para volver siempre, a su
ausencia.

En tiempos de guerra

El mundo se desintegra y mi sombra se transforma.

La sábana de la apariencia no oculta nada bajo una mirada omnipresente que no viene ni del cielo ni de un gobierno.

Hay una guerra que solo sucede en nuestras pupilas: las palabras son escudos y espadas, y el amor, un arma nuclear.

Mientras el mundo se descompone mi sombra se levanta en guardia, y mi mente se somete a las aguas verdes que la reflejan sin piedad.

Como una bomba en el oasis de la fe, las raíces de las convicciones del pasado se desnuden y perecen.

Las grietas de mis manos trazan nuevos mapas, las puntas de mi cabello apuntan a todas las direcciones. Y mis pestañas no cubren mi vista de la iluminación artificial.

En un mundo de sabios, de devotos y de guerreros nuestra sombra se oculta en el anonimato, en la incógnita y en la deriva.

Y flotamos en la órbita de lo perturbable, de los absurdos de nuestro pensamiento, de nuestra respuesta inmediata, de los fantasmas que nos acompañan en el espacio del silencio. Y en los demonios que acechan el edredón de nuestros sueños compartidos.

En la batalla interna no hay jueces ni partidos, ni premios ni castigos.

Solo una constante... Nuestra mirada frente al espejo.

Si bien la superficie del objeto reflejante aumenta o disminuye las cualidades o defectos de quien se observa, busquemos ese espejo que es ojo y que es mirada y que su voluntad es ser arma y amuleto de nuestra batalla...

Encuentro Astral II

¡Despoja pronto tus cuerpos de sus ropas, desdóblate en cualquier forma y encuéntrame a la sombra de mi alcoba!

Te esperaré envuelta en sueños que presagian temerosos tu muy advertida y triste retirada.

Y te perseguiré años luz, tras tu estela invisible que solo mi corazón percibe.

Y en la hora justa, que rendida caiga en el abismo, en una lágrima tus ojos alcanzarán mi herida, y me traerán de regreso al lecho del que nunca te fuiste...

Donde nunca estuviste...

Deseo Herético

Vuelve en mí el deseo obscuro de arrancar lentamente mientras en culpa y pena tus ojos cómplices de mis manos frías recorren la frontera fina entre tus ropas y tu carne, las mismas.

Y en un suspiro de aire ardiente supliques tu muy obligada pureza y entre espasmos y murmullos cedas por fin al placer puro y la sangre espesa.

Continuaría el prohibido recorrido de tu espalda hasta tus labios y en este recinto sagrado haría la oración del triunfo del pecado, y absolvería con tus aguas de mi alma mis castigos en un vicio continuo de tentación y bautizo.

Y seré el ángel negro de tus noches, en las que no habrá sueños vencedores, ya que entre tus ojos sellados no habrá más que el recuerdo de mis cabellos navegando entre tus piernas y tus dedos, bajando desde el cielo hasta prensar tu cuerpo fuertemente contra el suelo.

Y dormirás llorando eternamente tu pecado, y no será el peso del acto el que aceche tu mente, será el ansia y el deseo, que para saciar no tendrás remedio.

Será el anhelo del aroma que te embriagó hasta el coma y la voz que tocando tus oídos hechizó el fondo de tu corazón rendido.

Adhan

Esta noche
mientras todo duerme
el silencio invade
el rincón oscuro
donde me encuentro
conmigo.

La luz de la vela
se mantiene quieta
y se refracta detrás del fino cristal
de una lágrima que descansa
sin prisa
sobre el lagrimal.

Aparecen colores que recuerdan
los vitrales de una antigua mezquita.
O una alfombra iluminada por el
fuego
o la lámpara del ermitaño.

El silencio se vuelve eco
una nota que vibra
por encima de la cabeza,
y por debajo de las rodillas
e inunda el cuerpo.

Eco que viene de lejos
o del pasado
o de un futuro incierto.
Eco que nunca se ha ido
y detrás de todo escucho.

Un llamado a la oración
que nunca termina
que cantaron los ángeles
y lo usaron de instrumento.

Cuerpo, que intermedias
cierra las puertas.

Que nada interrumpa
la melodía brillante

que rebota en las paredes
que me delimitan
y me atan a la tierra.

Porque fuera de ellas
no alcanzaría nunca
a percibirle.

Pues todo lo que toca
lo desfigura, y lo convierte
y deja de ser
y es Él mismo.

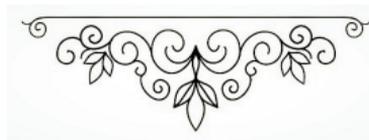
Cuerpo, que cambias
de nombre y vestidura
pero eres Él y no eres nadie.
No conozcas la muerte.

Si la vieras,
caerías rendido
ante su pureza
y su paz.

Sé lo que eres aquí
un instrumento
un soporte
y vuelve a cantar
y remienda tus prendas.

El llamado sigue aquí
Contigo, o sin ti.

“El que tenga oídos para oír, que
oiga”.



Se terminó de imprimir en algún
momento de la historia en el Taller
de Ediciones Frenéticxs Danzantes

